

Los procesos de lectura y escritura en niños, niñas y adolescentes - Análisis de una experiencia

Francisco Pineda Herrera
Docente del Colegio El Japón IED.
Magíster en Docencia e Investigación, Universidad Sergio Arboleda.
francispineda@hotmail.com.

Resumen

La infancia constituye la etapa fundamental del ser humano, ya que en ella se forma el carácter y los valores que acompañarán al hombre en su trasegar por la vida. Además, sabemos que la actividad que mejor define al niño es el juego, ya que de él depende un número ilimitado de relaciones mentales y sociales que lo ayudarán a absorber y a comprender el mundo con todas sus complejidades. En el presente estudio se profundiza en los mecanismos que permiten instaurar una pedagogía de la lectura y la escritura a través del juego, basados en una estrategia didáctica especial y aplicada en un plantel educativo de la ciudad de Bogotá.

Palabras clave

Infancia, lectura, escritura, imaginación, pedagogía.

Introducción

El presente artículo registra una estrategia que permite motivar a la lectura y escritura de cuentos de forma totalmente creativa. Actividad que solo da fruto si se suscita de una forma lúdica, es decir, placentera y llena de significado para quien la realiza. Para tal fin, se ha trabajado con niños y niñas de quinto, sexto y séptimo grado del Colegio El



La estrategia desarrollada se denomina 'Palabras fantásticas para la vida'

Japón IED, ubicado en la localidad de Kennedy en la ciudad de Bogotá.

La estrategia desarrollada se denomina 'Palabras fantásticas para la vida', esto debido a que pretende sensibilizar a los alumnos a través del uso racional de la fantasía y la imaginación; y mediante la lectura guiada de cuentos, fábulas, mitos y leyendas de diversos autores y países.

Se elaboró una estrategia didáctica especial basada en el texto 'Gramática

de la Fantasía', de Gianni Rodari (1973). Dicha estrategia permitió que los estudiantes elaboraran cuentos con valores estéticos o literarios y de una forma creativa y amena.

El presente artículo es una síntesis del trabajo realizado durante siete años (2014-2020), y en el cual se han producido reconocimientos a nivel nacional en el campo de la literatura (Primer Puesto modalidad de Cuento, Concurso

Continúa pág. siguiente

Viene pág. anterior

Leer y Escribir, 'Orden al Mérito Literario Don Quijote de la Mancha' 2015-2016, SED Bogotá-Alcaldía Mayor, obtenido por Mercy Victoria Amaya Martínez).

Desarrollo

Es sabido que los niños tienen su hogar en todas partes. En todos los lugares donde se les brinde un poco de afecto e imaginación pueden quedarse absortos por bastante tiempo y desplegar sus vivencias cotidianas de un modo fantástico. Porque cuando un niño encuentra seguridad y armonía en cualquier sitio (aula de clase, patio, casa), ya está listo para desarrollar su personalidad y desplegar su creatividad a través del arte.

Tal como lo precisó Baudelaire: "Para el niño todo es novedad; siempre está embriagado. No hay nada más parecido a lo que llamamos inspiración que el alborozo con que el niño absorbe la forma y el color" (Baudelaire, 1995, p. 33). Es encantador cuando vemos que un niño se maravilla con una mariposa, cuando observa el arco iris o cuando escucha embelesado las historias contadas por las abuelas. Y es a partir del asombro y la vitalidad que muestra el

infante, que los docentes deben explorar esa capacidad que tienen los niños de formular preguntas y hacer que desplieguen su fantasía a través de la escritura y de otras actividades:

Investigar algo sólo por el deseo de saber, armar formas complejas porque apasionan los retos, querer saber sobre las estrellas porque es fascinante mirar el cielo estrellado, concentrarse horas mirando cómo sale debajo de sus manos distintas formas de arcilla en un torno que da vueltas, etc., dejan una profunda huella de interés por el mundo en el alma del niño (Klimenko, 2008, p. 206).

Y es precisamente del interés por la investigación, por esa capacidad de preguntarse que tienen los niños, que parte una de las estrategias de escritura formuladas por Gianni Rodari en su libro Gramática de la fantasía.

Se observa que el eje central del libro de Rodari está definido por la estrategia que él denominó "la hipótesis fantástica", que no es otra cosa que la intromisión del mundo de las pesadillas, o de los sueños y lo fantástico, dentro del mundo real. "Fue precisamente una hipótesis inusitada la que permitió

a Franz Kafka escribir La metamorfosis: ¿Qué pasaría si un hombre despertara convertido en un horrible insecto?" (Rodari, 1999, p.39).

Con esta estrategia, los estudiantes elaboraron diferentes relatos al gusto de cada uno, y partiendo precisamente de una pregunta: ¿qué pasaría si me despertara convertido en un gato? ¿Qué pasaría si Bogotá estuviera rodeada por el mar? O, ¿qué ocurriría si las paredes de mi colegio fueran de chocolate? Con estas y otras premisas construyeron narraciones llenas de humor e imaginación. En total se trabajaron ocho estrategias del texto de Rodari; las más pertinentes de acuerdo a los intereses de los alumnos.

Un aspecto derivado de lo anterior, es que el docente debe conocer los entornos de donde provienen sus estudiantes; esto con el fin de estimular su imaginación de forma efectiva. Es importante que el profesor indague en las imágenes de la cotidianidad que poseen sus alumnos, que conozca sus gustos y emociones profundas a través de un acercamiento afectuoso y con natural complicidad. De acuerdo con Vigotsky:



Es sabido que los niños tienen su hogar en todas partes. En todos los lugares donde se les brinde un poco de afecto e imaginación pueden quedarse absortos por bastante tiempo y desplegar sus vivencias cotidianas de un modo fantástico.



Es mucho más fácil desarrollar la afición literaria en el niño y se logra más éxito cuando se invita al niño a escribir sobre temática que comprenda en su interior, que le emocione y, especialmente, le estimule a expresar con palabras su mundo interno. Con mucha frecuencia el niño escribe mal porque no tiene de qué escribir (Vigotsky, 2005, pp. 54-55).

Es importante decir que el trabajo con la escritura debe ir de la mano con la práctica de la lectura y que esta nunca debe ser impuesta; ya que se trata de promover, en primera instancia, una lectura placentera que no tiene como objetivo la evaluación.

Los grandes escritores siempre fueron asiduos lectores, y para ellos la lectura se constituía en una experiencia íntima, donde reinaba a sus anchas el asombro y la imaginación.

Como lo explica Larrosa (1998), la lectura debe convertirse en experiencia, es decir, en una actividad que transforme a los lectores mediante ese diálogo que se instaura entre el texto y el receptor. Y para que se dé esta conversación se necesitan unas condiciones específicas: "(...) sólo cuando confluye el texto adecuado,

el momento adecuado, la sensibilidad adecuada, la lectura es experiencia (Larrosa, 1998, p. 29).

Para alcanzar dichas condiciones, el docente debe trabajar cada vez más arduamente, ya que los ambientes propicios para la lectura son cada día más escasos en el aula de clase de hoy.

Lo primordial es acercar a los estudiantes hacia la literatura mediante un trabajo de seducción, de asedio con las palabras adecuadas y por medio de la transmisión de emociones; es decir, realizar un trabajo de sensibilización mediante la aplicación de una estrategia didáctica oportuna.

Es importante señalar que el objetivo de la literatura no se centra en dejar enseñanzas, pero se sabe que las obras literarias transmiten experiencias que enriquecen la vida, y que transforman los modos de ver el mundo. Es por eso que para incitar a la lectura se debe expresar la pasión que producen los libros y, así mismo, mostrar un horizonte de lectura que permita un fácil acceso a los textos.

En el contexto del aula, hoy los estudiantes pesan en sus manos el libro que les piden leer, mientras se pre-

guntan sobre su importancia; de cierto modo tienen razón, porque es imposible leer una obra literaria sin horizonte alguno, esto es, sin saber qué se busca en ella. (Jurado, 2016, p. 19).

Es de vital importancia que el docente tenga claras las razones por las que asigna una determinada lectura entre sus estudiantes: que identifique su relevancia de acuerdo al momento, o por las preguntas que el texto suscita entre los alumnos.

“El reto de todo profesor que aspira a formar lectores (...) será siempre el de cómo identificar los textos provocadores para el discernimiento y la réplica” (Jurado, 2016, p. 19). Entonces los docentes siempre deben estar actualizados con la oferta de autores y obras que van apareciendo año tras año en el mercado; pero también tener en cuenta obras clásicas o canónicas que siguen siendo relevantes por sus contenidos actuales.

Para finalizar esta propuesta, el último aspecto primordial que siempre debe estar en una pedagogía de la literatura es el afecto: “No descuidar esa interacción afectiva tan enriquecedora –de

Continúa pág. siguiente

Viene pág. anterior

los niños entre sí pero también con el maestro-, abonar ese ambiente propicio con respeto y afecto, es la herramienta fundamental para tener éxito” (Calvo, 2015, p. 24).

El afecto y el respeto mutuo entre los estudiantes y con el docente son los factores claves a tener en cuenta para trabajar en el aula de clase, ya que sin ellos el aprendizaje no es posible. Aquí el concepto básico es la empatía, que se puede entender como la “capacidad para ponerse en el lugar de otra persona y sentir lo que ella siente” (Papalia, Olds & Feldman, 2005, p. 280).

Conclusiones

Luego de este breve recorrido por los senderos de la creación literaria, es posible afirmar que la literatura tiene unas cualidades inherentes a ella que permiten alcanzar un equilibrio emocional en los estudiantes.

Esto se refiere al concepto de “resiliencia”. Es sorprendente lo que se aprecia en ocasiones en las instituciones educativas, donde alumnos que se caracterizaban por su agresividad y depresión empiezan a escribir poemas,

cuentos, diarios y traen sus textos para ser leídos en el aula de clase. Todo esto hace que el asedio pedagógico con las palabras y las estrategias didácticas cobren sentido.

De otra parte, el docente debe estar capacitado para crear la expectativa en el alumno por escribir; sembrando de manera paulatina esa semilla de asombro a través de la lectura de textos bien seleccionados. Hay que seguir insistiendo en que las lecturas elegidas deben transmitir emociones, calar en los sentimientos de los educandos de manera profunda; ya que esto va a facilitar que ellos traten de evocar estados anímicos similares en sus escritos.

Es recomendable la lectura de cuentos de hadas en los cursos iniciales de la educación básica primaria, ya que ellos poseen elementos que dotan de sentido la existencia de los niños y niñas. Esto lo logran al centrarse en el aspecto emocional y al mostrar las conductas más satisfactorias mediante símbolos y alegorías: “Al mismo tiempo que divierte al niño, el cuento de hadas le ayuda a comprenderse y alienta el desarrollo de su personalidad” (Bettelheim, 2012, pp. 19-20).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de investigación educativa*, 7-43.

Bisquerra, R. (2007). Las Competencias Emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82.

Bisquerra Alzina, R., & Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias Emocionales. *Educación XXI*, 61-82.

Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Paidós.

Hinojosa, M., & Vásquez, R. (2018). La familia como elemento mediador entre la cultura de paz y la violencia cultural. *Justicia*, 405-455.

Marcos, L. R. (2014). La familia: De relaciones tóxicas a relaciones sanas. España.

ONU. (2015). Agenda 2030. ONU.
Pinheiro, P. S. (2005). Informe mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas .